

Lunes, 12 de abril de 2021

“¡Antes de que nacieras te tenía consagrado: profeta te constituí!”

Hch 4,23-31 Predicaban la palabra de Dios con valentía.

Sal 2,1-9 Tú eres mi hijo.

Jn 3,1-8 Tenéis que nacer de nuevo.

Ninguna palabra puede llenar tanto el corazón del hombre y de la mujer como la que Dios mismo nos da y nos asegura que: **Tú eres mi hijo, mi hija**, yo mismo te he creado y te sostengo la vida. Nada ni nadie en la vida puede darnos tanta alegría, seguridad y confianza como su Palabra. La vida de cada uno, es fruto del amor del Padre, él nos ha creado y somos suyos: **“Tú eres mío”** (Is 43,1), eres la obra de mis manos (Is 64,7).

Nuestra vida no procede de la casualidad, sino del Amor que nos eligió, nos formó, nos conoce, y siempre nos tiene de su mano (Sal 139). No somos tierra, barro engendrado “por casualidad”. Cada uno, podemos decir: Soy su hijo querido creado y redimido por amor; hecho a su imagen y semejanza (Gn 1, 26), y que, en un derroche de amor, nos hace participar de su propia Vida y Amor.

Gracias, Padre, porque me cuidas, porque estás siempre presente en mi vida, porque tu amor no se aparta jamás de mi lado (Is 54, 10), aunque yo lo olvide e incluso niegue que soy tu hijo.

¿Vivo realmente como hijo? ¿Soy consciente de que Vida y Amor son mi verdadera identidad? ¿Me doy cuenta de cómo me valora mi Padre Dios? ¿Cómo vivo la realidad de ser precioso para Él (Is 43, 4), de ser su hijo amado (Mt 17, 5), y que esté orgulloso de mí (Is 49, 3)?

Si un padre no soporta la lejanía del hijo, ¿cómo nuestro Padre Dios va soportar que sus hijos se alejen de él?; su delicia es estar con los hijos de los hombres (Prov 8, 31).

Su lenguaje es el del Amor; lenguaje que supera y trasciende toda expresión de cariño y afecto humano, porque es el Amor mismo, un Amor que nos atrae con lazos de ternura, que se inclina para darnos de comer, para enseñarnos a caminar, que nos lleva sobre sus hombros...

Sábado, 17 de abril de 2021

“Soy Yo, Jesús. No temáis”

Hch 6,1-7 Nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.

Sal 32, 1-19 Del amor del Señor está llena la tierra.

Jn 6,16-21 Tuvieron miedo, pero Él les dijo: Soy yo, no temáis.

También en estos tiempos vivimos y somos zarandeados por la falta de fe, por haber generado una sociedad que se resiste a creer. En la noche de lo “políticamente correcto”, no es fácil discernir la palabra de Dios. También hoy vivimos la falta de escucha y de lo trascendente. Sin embargo, hemos de acostumbrarnos a mirar para ver y escuchar como los primeros discípulos: **Ánimo, no temáis. Soy Yo.**

- Señor, Tú conoces los miedos que no nos dejan vivir abiertos a tu palabra. Ayúdanos a superar los vientos contrarios, y poner el empeño en escucharte, para saber que estás, seguir tus pasos, vivir contigo y confiar en ti. Tú has sido el que me has llamado, sígueme llamando, sígueme diciendo con claridad lo que quieres de mí. Que siempre quiera llevarte en mí a las personas que me confías, para que te conozcan, y para que conociéndote se dejen seducir por tu amor y se dejen enamorar.

Que escuchemos: Soy Yo. No tengas miedo a dejarte amar. ¿No he estado siempre contigo? Sígueme. Aprende a vivir y amar como Yo te amo. Porque la vida consiste en desarrollar el amor que has recibido, que recibes y que eres: ¡Ama! Tú solo no podrás, pero déjate amar primero y él en ti lo hará posible.

Que el mar se encrespe, es normal. Que el viento sea contrario, sucede con frecuencia. Que Dios está, es seguro. Que tú le sientas, le veas, le escuches..., depende de ti, de que le busques en todas las ocasiones y tengas un trato habitual con Él. El roce hace el cariño, y cuando le amas le buscas y no puedes ya vivir sin él. Gusta y disfruta qué bueno es el Señor. Vivir con Él es un tesoro que te hace vivir a lo grande; y si vives a lo grande, otros querrán vivir como tú y conocer a Jesús.

La serenidad viene de la presencia y de la palabra de Jesús.

Miércoles, 14 de abril de 2021

“Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por Él”

Hch 5,17-26 **Id y anunciad lo que se refiere a esta nueva vida.**

Sal 33,2-9 **Gustad y ved qué bueno es el Señor.**

Jn 3,16-21 **Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único.**

- Señor, qué Amor tan grande el tuyo que no se sabe hasta dónde llega. Tú, el Creador y Dueño de todo lo que existe; Tú, el Señor de la Vida y de la Historia, te abajas hasta nosotros tomando nuestra misma naturaleza, pobre y limitada; te sujetas al dolor y al cansancio, y te entregas voluntariamente para rescatar nuestra vida en el tormento de la cruz. ¿Tanto valgo yo para Ti, Señor? ¿Tanto me amas?

- Hijo, vales para Mí más que todo el universo, vales el precio de mi sangre, de mi vida. ¿No me ves que he llegado hasta el extremo de ir por ti a la cruz?, ¿Acaso no me he quedado por ti en la Eucaristía? ¿Qué más puedo hacer por ti que no haya hecho?

- Señor, al contemplar las obras de tus manos, al verte desfigurado y clavado en una cruz, al pensar que estás aguardándome en el sagrario, se me estremece el corazón, y me brotan las ganas de poder ofrecerte toda mi vida y todo mi ser. Sin embargo, constato que, al poco tiempo, mis buenos deseos se esfuman y otra vez mi yo se agarra a las cosas, se pega al barro.

Sé que no soy digno de tu amor, pero confío en tu misericordia. Bien sabemos que el amor convive con la imperfección, por eso ponemos en ti nuestra fe. No merecemos tu amor, pero contamos con tu gratuidad. Resulta difícil dar la vida por otro, pero tú la diste por todos (Rm 5,6-11).

El Amor misericordioso y entrañable de Dios asume lo que a nosotros nos resulta imposible. Él destruyó la muerte en la cruz al resucitar; por eso nos resucita de nuestros pecados, miedos, fracasos, limitaciones, debilidades, inconstancia... Los clavó en la cruz y nos da la posibilidad de una nueva Vida si la acogemos (Col 2,13-14). Nada nos separa de su amor si nosotros nos dejamos resucitar primero. Confía en él y él pondrá lo que necesitamos.

Jueves, 15 de abril de 2021

“Seamos testigos de nuestra fe, con alegría y amor”

Hch 5,27-33 **Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.**

Sal 33,2.9.17-20 **Si el afligido invoca al Señor, Él lo escucha.**

Jn 3,31-36 **El que cree en el Hijo posee la vida eterna.**

Desde el principio y a lo largo de la historia, los discípulos de Cristo han sido objeto de persecuciones: ***Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre.*** Es que seguir a Cristo Jesús no casa con la forma de pensar del mundo: el egoísmo, el poder, el dinero...

Creer en el Hijo nos lleva a creer en el Padre y es el Espíritu el que nos lo hace ver. Dios nos habla con su Palabra: Cristo Jesús, y cristiano es la persona que tiene sus raíces en el amor de Dios, que se nutre en Él y de Él. Nuestro Dios no queda fuera de nuestro alcance, sino que se hace Camino con la Verdad, para que en Él tengamos Vida eterna. Se hizo carne, para que nosotros lo podamos hacer carne de nuestra carne. **Nos envió al Hijo, para que vivamos por medio de Él. El que cree en el Hijo posee la vida eterna.**

La fe es la que nos permite ver, descubrir y gozar esta vida que nos ha sido dada. La fe es como un sentido por el que podemos captar la vida de Dios. Así como en nuestra vida biológica los ojos nos permiten descubrir, ver y distinguir la realidad y abrirnos así a las riquezas que nos rodean; de la misma manera, por la fe, captamos y percibimos el Amor-Vida de Dios.

Dios nos ha dado la Vida Eterna, pero el participar y gozar de su misma Vida-Amor requiere por nuestra parte una acogida y una respuesta. Esta acogida se realiza por medio de nuestra adhesión a Cristo a través de la fe: ***El que no crea al Hijo no verá la vida.*** Creer o no creer es el dilema radical que nos plantea el Evangelio; y vivir o no vivir, es el resultado.

Dios no es ajeno a la vida de sus hijos, no seamos tan necios y tomemos partido por Cristo que nos lleva a la vida de Dios. Si no damos a conocer a Cristo, por muchas cosas buenas que hagamos, privamos a nuestros hermanos de la Verdad a la que tienen derecho.

Viernes, 16 de abril de 2021

“¡El Señor nos llama para saciar el hambre de amor del hombre!”

Hch 5,34-42 Si la obra es de Dios, no podréis destruirles.

Sal 26,1-14 El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Jn 6,1-15 Tomó Jesús los panes y los peces...

¿Por qué seguimos a Jesús, qué nos mueve? Seguían a Jesús porque su palabra era sanadora y la refrendaba con las señales que realizaba: los cojos andan, los ciegos ven, los enfermos son curados. Seguían a Jesús con la esperanza de una nueva vida.

¿Qué quiere hoy Jesús? Quiere sanar la vida de cada uno de nosotros con su palabra de vida, y, una vez sanados, que demos su Palabra a conocer en nosotros. Es la Palabra de Dios, que nos ama y se encarna para darse a conocer.

¿Cómo vemos que lo hace Jesús? Se relaciona con su Padre en la oración. Orar es escuchar la palabra de Dios siempre que podamos, porque, si no escuchamos, ¿cómo vamos a saber lo que quiere?

- Ayúdame, Señor, a confiar en Ti, a no dejarme llevar por mis cálculos y proyectos, porque, cuanto más me fío de mis fuerzas y más autónomo quiero ser, veo lo pobre que soy. Cuando me vacío para dejarte sitio, cuando me apoyo en Ti, entonces soy fuerte (2Cor 12,9).

La persona de fe en Jesús, quien le trata y se fía de Él, cree que con sus “cinco panes” y lo que recibe de Jesús, puede dar de comer a muchos. El ora y vive la cercanía de Jesús, sabe que solo no puede. Con Cristo Jesús podemos porque él es el que lo pone en nuestras manos.

¿Qué puedo dar? ¡Heme aquí, Señor para hacer tu voluntad! Ayúdame a ser tu “pan”, para que llegue tu Vida a muchos. Que reconozca que Tú eres el pan de la vida y quien te come no pasa hambre ni pasa sed, porque eres tú el que sacia.

Gracias, Señor, porque quieres llegar y hacer lo mismo con cada uno de nosotros; que contigo y en ti, seamos portadores del “pan de la vida” para los que nos confías.

Martes, 13 de abril de 2021

“Cristo vive. ¡Anúncialo!”

Hch 4, 32-37 Los apóstoles daban testimonio del Señor.

Sal 92,1-5 El Señor es rey, el orbe está seguro, no vacila.

Jn 3,7b-15 Todo el que cree en él, tiene vida eterna.

El gran regalo que Dios hace a la humanidad es Jesús, la Encarnación de su amor; es el don de la vida eterna para todo el que cree en Él.

Jesús pasó su vida haciendo el bien y con su muerte y resurrección nos revela que estamos destinados a una vida nueva y eterna, disfrutando del amor de Dios.

Lo que necesitamos para participar en esta vida nueva y eterna es la fe en Jesús, como el Hijo enviado de Dios, que nos ama hasta el extremo, que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación. Esta fe en Cristo Jesús, Salvador y Resucitado, vivida a fondo y con esperanza, nos lleva al amor fraterno y a una comunión entre los hombres participando en los bienes y en la ayuda mutua: **Los creyentes vivían unidos y lo poseían todo en común.**

Es el ideal al que nos impulsa la fe en Cristo Jesús, pues es su amor el que nos une para ser un solo Cuerpo. Su Evangelio, su palabra nos dice dónde, cuándo, cómo... Amar es lo esencial del corazón de Jesús: amaos como yo os amo.

Nadie da lo que no tiene. Si nosotros no hemos tenido una experiencia gozosa del amor de Dios, nos costará más el sentirnos curados, perdonados, acogidos... ¿De qué podremos hablar a los que nos rodean?

La oración, mediante la contemplación de la Palabra y la celebración de la eucaristía, son las fuentes a las que estamos llamados a alimentar nuestra fe, para poder ser anuncio y testimonio del Amor y de la Resurrección de Cristo.

Como el Padre me envió, así también os envío Yo. Recibid el Espíritu Santo. El Espíritu es el don que da Cristo a los que envía a ser testigos y dar la buena noticia a los pobres.

Domingo, 18 de abril de 2021

3º de Pascua

“En su nombre se predicará la conversión y el perdón”

Hch 3,13-15. 17-19 Arrepentíos y convertíos.

Sal 4,2.7.9 Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío.

1Jn 2,1-5 Sabemos que le conocemos porque guardamos su palabra.

Lc 24,35-48 Comió delante de ellos.

Jesús Resucitado está entre y con nosotros, en ti, en mí. Lo podemos ver con los ojos de la fe, si creemos en su Palabra; tanto en la vida cotidiana, como en las dificultades, en las alegrías, en el trato con los demás. Él mismo nos dice: Donde dos o más se reúnen en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos. Y también: lo que haces a uno de estos, me lo haces a mí.

Quien guarda la Palabra, conoce el Amor de Dios y la paz estará en él. El saludo que nos dirige personalmente Jesús Resucitado es: **“La paz sea con vosotros”**. Sus palabras realizan lo que dicen, si las creo, si las hago mías. La presencia de Cristo, vivo y real, aunque no lo percibamos con los ojos del cuerpo, quita todo conflicto, recelo, duda, tristeza..., que son producto de nuestra falta de fe.

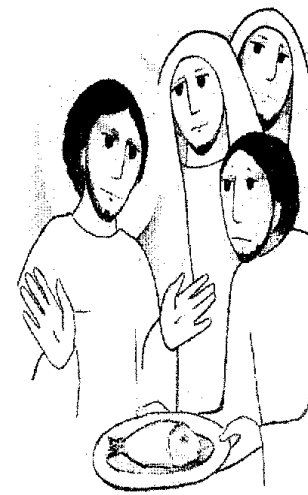
En la oración de cada día se da ese abrazo cercano de Jesús que nos brinda su amistad incondicional, y en un trato personal y amistoso con Él, aprendemos a conocerle, creerle y amarle.

El Resucitado rompe barreras, distancias..., y se nos presenta con el regalo de su paz, que convierte en envío, cuando lo acogemos. La misión de Jesús queda cumplida con su muerte, pero su Resurrección nos pasa el testigo. Ahora queda él en nosotros, los cristianos, para que viviéndolo lo demos a conocer por todo el mundo: Dios salva a los hombres por Jesucristo.

Nos hace ser amor e instrumentos de paz en las situaciones y ambientes cotidianos. El cristiano está llamado a ser aquél que une, donde hay división; genera unidad, es sembrador de alegría, de cercanía, ante la fragilidad de las relaciones crea vínculos de confianza verdaderos y seguros.

Pautas de oración

Paz a vosotros.



Vosotros sois testigos.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES